

---

ARTÍCULOS / ARTICLES

---

## LEER LAS DINÁMICAS DE LAS REDES REGIONALES DE CIUDADES EN ANTIOQUIA A PARTIR DE LAS GEOGRAFÍAS DEL CONFLICTO ARMADO: UNA PROPUESTA EXPLORATORIA (1985-2018)

Luis Daniel Santana Rivas  
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín  
ldsantanar@unal.edu.co  
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4855-5710>

Recibido: 28/04/2022; Aceptado: 27/10/2023; Publicado en línea: 04/10/2024.

**Cómo citar este artículo/citation:** Santana Rivas, Luis Daniel (2024). Leer las dinámicas de las redes regionales de ciudades en Antioquia a partir de las geografías del conflicto armado: una propuesta exploratoria (1985-2018), *Estudios Geográficos*, 85 (296), e158. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.2024164.164>

**Resumen:** Las múltiples relaciones entre las geografías del conflicto armado colombiano durante el siglo XX y comienzos del XXI con los procesos de urbanización no han sido objeto de investigación y debate profundo en el contexto colombiano, ni desde el punto de vista de los estudios urbanos ni desde la 'violentología'. Si bien esas relaciones se diferencian regionalmente el departamento de Antioquia, en el noroccidente del país, facilitará algunas pistas para comprenderlas tanto desde el punto de vista empírico como teórico. Así, el objetivo es identificar qué tipo de relaciones se han dado entre el conflicto armado y los procesos de cambio demográfico en las redes regionales de ciudades del departamento durante 1985 y 2018. Se propone un ejercicio de alcance exploratorio que combina descripción, análisis clúster y elaboración de una síntesis bivariada que revelan la existencia de tres tipos regionales principales de articulación conflicto-urbanización. Se concluye que estos corresponden a distintas formas de ampliación de la frontera de la modernización capitalista inscritas en lógicas de desarrollo geográficamente desigual que son claves tanto para la implementación de los acuerdos de paz vigentes como de la ambiciosa agenda de la paz total.

**Palabras clave:** conflicto armado, violencia, modernización capitalista, urbanización.

### READING THE DYNAMICS OF REGIONAL NETWORKS OF CITIES IN ANTIOQUIA THROUGH THE GEOGRAPHIES OF CONFLICT: AN EXPLORATORY PROPOSAL (1985-2018)

**Abstract:** The relationship between the geographies of the Colombian armed conflict deployed with different intensities, space-time cycles and agents during the 20th century and the beginning of the 21st with the urbanization processes has not been the subject of research and deep debate in the Colombian context. Thus, the objective of the article is to identify what kind of relationships exist between the space-time cycles of the armed conflict between 1985 and 2018 and the processes of demographic change in the regional networks of cities in the department of Antioquia, a very important area of the country. In terms of the structuring of the last cycle of the armed conflict. An exploratory exercise is proposed that combines description, cluster analysis and elaboration of a bivariate synthesis of the relationships between victimization and dynamics of demographic change in regional networks of cities that reveal the existence of three main regional types of articulation. It is concluded that these correspond to different forms of expansion of the frontier of capitalist modernization, creation of centers and peripheries, links between legality and criminal illegality, as well as geopolitical dynamics of valorization and devaluation

**Key words:** conflict, violence, capitalist modernization, urbanization.

## INTRODUCCIÓN

La relación entre las geografías del conflicto armado colombiano desplegada con distintas intensidades, ciclos espacio-temporales y agentes durante el siglo XX y comienzos del XXI con los procesos de urbanización no ha sido objeto de investigación y debate profundo. Ni en las ciencias sociales, más abocadas a una tradición de análisis de las dinámicas rurales -desde luego parte estructurante de esas geografías- ni con suficiencia o continuidad en los estudios urbanos. En estos últimos, los análisis sobre tales procesos son más la excepción que la regla (Aprile, 1992; Alfonso, 2014; Ruiz, 2016; Devia, 2018).

En las investigaciones más abarcales sobre la constitución del 'sistema urbano colombiano' (Jaramillo y Cuervo, 1987; Cuervo y González, 1997; Gouësset, 1998), el conflicto se consideró si acaso como un factor *push* que había operado sobre todo en el período de "La Violencia" a mediados del siglo XX (Mertins, 2001; Gouësset y Mesclier, 2006) y que en términos generales a pesar de la diferencia cualitativa que suponía respecto a procesos homólogos en América Latina, producía el mismo resultado: un intenso éxodo campo-ciudad que se orientó principalmente, a las grandes metrópolis del país.

En medio de la nueva oleada del conflicto armado que ocurrió entre fines de los noventa y la primera década del siglo XXI -ya con una población mayoritariamente urbana-, muchos de los análisis de las redes o sistemas urbanos cerraban su 'contabilidad funcional y demográfica' a inicio de la década de los 90 y guardaban silencio sobre los posibles impactos de la agudización de la guerra y la violencia en los procesos de urbanización (Mertins, 2001; Gouësset et al. 2006). Años después, tras la 'desmovilización' y reestructuración de los grupos paramilitares, del Acuerdo de Paz con las Farc de 2016, de las contradicciones y debilidades de su implementación en estos últimos años (los indicadores de violencia han vuelto a ser muy alarmantes) es necesario reconsiderar esa relación entre geografías de conflicto y procesos de urbanización contemporáneos.

Dado que las geografías del conflicto armado en Colombia se diferencian ampliamente en términos regionales, un caso de considerable relevancia es el del departamento de Antioquia, localizado en el noroccidente del país. Ha sido uno de los epicentros clave para la estructuración del conflicto armado en toda la franja el norte del país entre finales de los ochenta y la actualidad, contando con un acervo muy

rico en torno al análisis de las geografías subregionales del conflicto (Uribe, 1990; García, 2004; García y García, 2008; Cuartas, 2015). Dado que el nexo de esas geografías subregionales del conflicto con los procesos de urbanización ha sido poco abordado en Antioquia, se abre una posibilidad de análisis.

Ello requiere la escogencia de una escala poco utilizada en las investigaciones sobre conflicto y procesos urbanos, a menudo situadas en un solo caso y en un contexto local: la de redes regionales de ciudades<sup>1</sup>. En consecuencia, el objetivo del artículo es identificar qué tipo de relaciones se dan entre los ciclos espacio-temporales del conflicto armado entre 1985 y 2018 y los procesos de cambio demográfico en las redes regionales de ciudades del departamento de Antioquia<sup>2</sup>.

Lo anterior implica en primer lugar, plantear una reflexión de índole teórica sobre el rol que las redes de ciudades pueden desempeñar en distintas 'regiones del conflicto armado', en función no solo de los actores presentes allí o de sus repertorios de violencia específicos sino en cuanto a los distintos proyectos económico-políticos que las sustentan. En segundo lugar, se plantea una propuesta de análisis y síntesis de tipo cuantitativa-extensiva —que no excluye aproximaciones intensivas cualitativas posteriores— para explorar los cambios en la jerarquización de las redes urbanas en función de las espacio-temporalidades del conflicto armado en Antioquia entre 1985 y 2018. Se identifican así, al menos tres tipos de articulación entre regiones del conflicto y procesos de crecimiento de las ciudades que componen las redes urbanas, que responden a su vez, en el caso de Antioquia -dado el proyecto económico-político de los actores armados que han impuesto su hegemonía regional-, a dos procesos espaciales de desarrollo desigual: uno de modernización capitalista violenta, muy selectiva territorialmente, y otro de perifización territorial, vinculado con el dominio de un capitalismo espurio e hipervolento.

1 En Antioquia la reflexión sobre las redes de ciudades sigue estando limitada a monografías altamente descriptivas, de carácter funcional-taxonómico y con escasa indagación de los factores del crecimiento urbano -el conflicto es uno de ellos- (Gobernación de Antioquia y Universidad Nacional, 2011; 2018).

2 Si bien el departamento como unidad político-administrativa presenta limitaciones para el análisis de las redes urbanas regionales, se impone como necesidad de recorte analítico en la medida en que las dinámicas políticas y económicas del conflicto armado tuvieron epicentro en tres de sus 'subregiones': en el Magdalena Medio al oriente del departamento, en el oriente y en Urabá, al noroccidente.

La categoría de redes de ciudades -diferenciada no solo terminológica sino epistemológicamente de la de sistemas urbanos- son un tipo de recorte analítico que puede resultar útil para trascender dos tipos de visiones sobre las espacialidades del conflicto armado en Colombia. La primera se podría denominar '*isotropizante*' puesto que reduce las complejas diferencias regionales del conflicto a la presencia o ausencia de indicadores -acciones armadas por actores, tasas de homicidio, masacres, etc.- mediante mapas binarios o a su intensidad espacial, representada con mapas de puntos de calor -sin reflexión alguna sobre los procesos de interpolación o de aclaración del alcance del ejercicio geoestadístico- (Ávila, 2018).

La segunda implica un mayor refinamiento y potencial analítico, pero sigue resultando '*dicotómica*', puesto que lo rural y lo urbano actúan como compartimientos estancos en donde ocurren dinámicas del conflicto diferenciadas; cuando hay una relación entre ambos espacios geográficos se da mecánicamente como en el caso del desplazamiento forzado —violencia rural, crecimiento urbano—. Ejemplo de esa visión es la sugerente hipótesis de Duncan (2015) quien plantea una distinción, discreta en el espacio, entre el capitalismo 'original' (liberal, democrático) anclado en las ciudades y el 'capitalismo político' impuesto en regiones rurales de conflicto.

Aunque las contribuciones a la comprensión del conflicto armado desde ambos lentes geográficos resultan valiosas, es necesario incorporar una perspectiva dialéctica, es decir relacional, pluriescalar y orientada a captar el movimiento contradictorio de los procesos. En ese sentido, se parte de la hipótesis de que el conflicto armado en Colombia se inscribe en las dinámicas específicas del desarrollo geográficamente desigual del capitalismo en el país. Por esa razón, y como apuntan distintas autoras y autores, los ciclos del conflicto armado están vinculados a la apertura de distintos tipos de fronteras -urbanas, agrarias y extractivas- (Ruiz et al., 2018; Hristov, 2014) y en particular en las regiones donde el fenómeno del paramilitarismo ha tenido peso significativo, hay una articulación entre nuevos procesos de acumulación de capitales, legales e ilegales (Fajardo, 2020), que en lugar de expresarse bajo una dicotomía campo-ciudad, se dan a partir de diversas relaciones urbano-rurales y de formación de nuevos centros y periferias.

Las redes de ciudades se podrían definir específicamente como una forma de red geográfica, en la cual un conjunto de localizaciones, en este caso ciudades y metrópolis, se articulan entre sí a partir de interaccio-

nes sociales (Correa, 2006). Estas interacciones tienen al menos tres instancias: la relación de proximidad y contigüidad entre la ciudad y la región, mediada por las distintas articulaciones de espacios urbanos y rurales (Santos, 2003), las redes de relaciones sociales que fluyen y estructuran conjuntos de ciudades en distancias nacionales o globales (Correa, 2006) y finalmente, menos estudiadas en los análisis clásicos de redes urbanas, las relaciones de imbricación de estas en el Estado (Taylor, 2021).

Sus regímenes topológicos —las propiedades que la definen como una totalidad, siempre abierta—, vienen dados por distintas formas variables de articulación de masas —cantidades cualitativamente diferenciadas de ordenes demográficos, funcionales, de poder económico y político—, flujos —interacciones socioespaciales— y tiempos —que corresponden al carácter histórico y específico de las condiciones materiales de existencia de la red como las técnicas o los modos de regulación político-administrativa— (Santos, 2003).

Si bien esas tres instancias y los regímenes topológicos de las distintas redes urbanas regionales en Colombia están lejos de ser comprendidas desde el punto de vista de las geografías del conflicto armado, existe la necesidad de hacerlo ya sea integradamente o por instancias. En este artículo se priorizará el análisis de carácter exploratorio de la primera instancia, es decir, de las relaciones ciudad-región, leídas a partir, de los cambios en su posición jerárquica, de los tipos de crecimiento demográfico urbano y de las regiones del conflicto armado en que se insertan. Estas regiones del conflicto son áreas intensidad de la violencia medida a partir de una variable abarcante expresada mediante la tasa municipal de victimización<sup>3</sup>.

Si bien las masas (tamaño y crecimiento demográfico de las ciudades), así como los flujos (relaciones espaciales entre los procesos de urbanización y los patrones del conflicto armado) pueden y deben ser abordados en escalas de tiempo de larga y mediana duración, se opta por analizar el último ciclo de violencia ocurrido entre los años ochenta y la segunda década del siglo XXI. Para construir el tercer elemento del régimen topológico de las redes urbanas antioqueñas, el tiempo, es necesario entonces recurrir a

3 El número de víctimas y su medida relativa como tasa (número de víctimas por cada 1000 habitantes) sintetizan todas las categorías jurídicas de victimización reconocidas por el Estado colombiano: desplazamiento forzado, desaparición forzada, homicidio, despojo de tierras, secuestros, reclutamiento, etc.

los hallazgos de las investigaciones en historia de la violencia (Ríos, 2020). Así, al menos para el caso antioqueño, las distintas fases por las que ha pasado el paramilitarismo —el agente hegemónico del conflicto en esa zona del país— inciden directamente en la atenuación o intensificación de la violencia en general y en la estructuración y reestructuración de las redes urbanas regionales.

Por esa razón y gracias a la coincidencia con períodos intercensales, se proponen tres fases de ese último ciclo del conflicto: de 1985 a 1993 —creación y desmovilización de los grupos de autodefensa en distintas regiones del departamento—, entre 1994 y 2005 —las Convivir y otras articulaciones políticas y económicas facilitan su fortalecimiento, dispersión territorial y reescalamiento en actores nacionales bajo la figura de las Autodefensas Unidas de Colombia— y finaliza entre 2006 y 2018 —efectos de la Ley de Justicia y Paz, fragmentación en nuevos grupos paramilitares y firma del Acuerdo de Paz—. No se abordará por ahora el período 2018-2024 puesto que podría ser considerado el inicio de un nuevo ciclo de violencia que amerita análisis específico.

## ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS Y FUENTES DE INFORMACIÓN ESPACIAL

Las dos categorías teóricas anunciadas, redes urbanas regionales<sup>4</sup> e intensidades del conflicto armado, se definen en términos operacionales de la siguiente manera: los cambios en las primeras se estudiarán mediante el cambio en su posición jerárquica (masas) asociada al tamaño de la población en 1985, 1993, 2005 y 2018 y la variación anual promedio intercensal en cabeceras y restos municipales<sup>5</sup> (flujos); los ciclos espacio-temporales de las segundas, se analizan a partir de las variaciones espaciales de la tasa de victimi-

zación municipal (víctimas por cada 1000 habitantes en los períodos 1985-1993, 1994-2005 y 2006-2018).

El área de estudio abarca el departamento de Antioquia, localizado en el noroccidente de Colombia. Cuenta con 125 municipios que se agrupan en 8 subregiones (figura 1), cuyo centro político y económico es el Área Metropolitana del Valle de Aburrá -AMVA- y su capital, Medellín. Se pueden distinguir 4 redes regionales de ciudades: el AMVA y su región metropolitana expandida, al oriente -hasta el Carmen de Viboral y Santuario- y occidente —hasta Santa Fe de Antioquia—, la red urbana regional de Urabá al noroccidente -su centro actual es Apartadó-, la red urbana del Magdalena Medio -Puerto Berrío- y la red urbana del norte y nordeste —Caucasia y otras como Segovia y Remedios, así como Yarumal—. Estas tres últimas se vinculan a centros urbanos de la costa atlántica (Córdoba) y pacífica (Chocó), del valle medio del Río Magdalena (Boyacá y Santander) y de la sabanas y ciénagas atlánticas (sur de Córdoba y Bolívar).

Tras la construcción de bases de datos geográficos para los 125 municipios, se llevaron a cabo dos procedimientos de análisis y uno de síntesis. En primer lugar, se hizo un cálculo previo de coeficientes de correlación entre victimización y variaciones anuales de población de nivel departamental, que es contrastado con la distribución espacial de las tasas de victimización entre 1985-1993, 1993-2005 y 2005-2018, en conjunto con el rango demográfico -se definieron seis- de las ciudades y asentamientos del departamento en cada año final, 1993, 2005 y 2018.

Luego, se analiza el nivel de agrupamiento espacial de las tasas de victimización municipales, a partir de la construcción de clústeres jerarquizados —ofrece una clasificación de áreas por intensidad del conflicto— y de clústeres de Getis-Ord —que facilitan la identificación de áreas calientes y frías—. Estas dos formas de agrupación espacial (procesadas con el software GeoDa) facilitarán identificar distintas articulaciones entre conflicto y crecimiento de la población urbana, a partir de su contrastación con las variaciones anuales de población en cabeceras para los tres períodos.

Finalmente, se plantea un ejercicio de síntesis: se construyeron dos tipologías bivariadas que relacionan la tasa de victimización y el crecimiento de población en cabeceras y la primera con la variación de la población en restos. La relación se establece a partir de los promedios de ambas variables, agrupando en cuatro categorías los 125 municipios: alta tasa de victimización, alta variación de población en cabeceras o en restos; alta y baja; alta y baja; y baja y baja.

4 Si bien se estructuran dentro y fuera del departamento, se hace un recorte analítico sobre sus ciudades antioqueñas: 1) la red metropolitana de Medellín que se extiende por el Valle de Aburrá, el altiplano de San Nicolás, el eje occidental hasta Santa Fe de Antioquia y al sur que conecta con el departamento de Caldas; 2) la red regional del Urabá antioqueño; 3) la red regional del Norte y Nordeste; 3) la red regional de ciudades del Magdalena Medio; y 4) la red regional del suroeste.

5 Estadísticamente en Colombia, los censos distinguen entre los habitantes de la cabecera municipal, el asentamiento principal y los habitantes del resto, que incluye realidades geográficas muy diversas: hábitats rurales dispersos, concentrados, áreas suburbanas, etc. Lamentablemente, es de los pocos indicadores continuos que sirven para tener una idea de la población en ámbitos urbanos y rurales.

**TABLA 1**  
**VARIABLES Y FUENTES.**

Dimensiones teóricas	Categorías	Variables	Fuente
Redes regionales de ciudades	Masas	Tamaño y nivel jerárquico	Censos de población en 1985, 1993, 2005 y 2018
	Flujos	Crecimiento anual	Censos de población en 1985, 1993, 2005 y 2018.
	Tiempo	Fase 1, 1985-1993; fase 2, 1994-2005; fase 3, 2006-2018	Periodización del conflicto armado.
Intensidad espacio-temporal del conflicto	Victimización asociada al conflicto armado	Tasa municipal de victimización por 1000	Registro Único de Víctimas

Fuente: elaboración propia.

### **LAS GEOGRAFÍAS DEL CONFLICTO EN ANTIOQUIA Y LOS CAMBIOS EN LA RED URBANA: ¿HACIA UN MODELO TERRITORIAL HÍBRIDO?**

Aunque se da la esperada relación inversa entre la tasa de victimización y la variación de población (Ruíz, 2016), más directa en las áreas de restos entre 1985-1993, y 2006-2018 y en la de cabeceras entre 1993-2005 -el período de mayor intensidad y alcance territorial del conflicto-, el coeficiente de correlación demuestra una asociación predominantemente débil (tabla 2). Esto sugiere que no es posible establecer un único tipo de vínculo departamental entre la intensidad del conflicto armado y los cambios demográficos en el área total de los municipios, sus cabeceras y sus restos; las variaciones regionales del conflicto, desde el punto de vista de la victimización, constituyen un elemento de análisis clave de los cambios en las redes de ciudades del departamento.

### **LA INTENSIDAD DEL CONFLICTO ARMADO Y LOS CAMBIOS EN LAS JERARQUÍAS URBANAS**

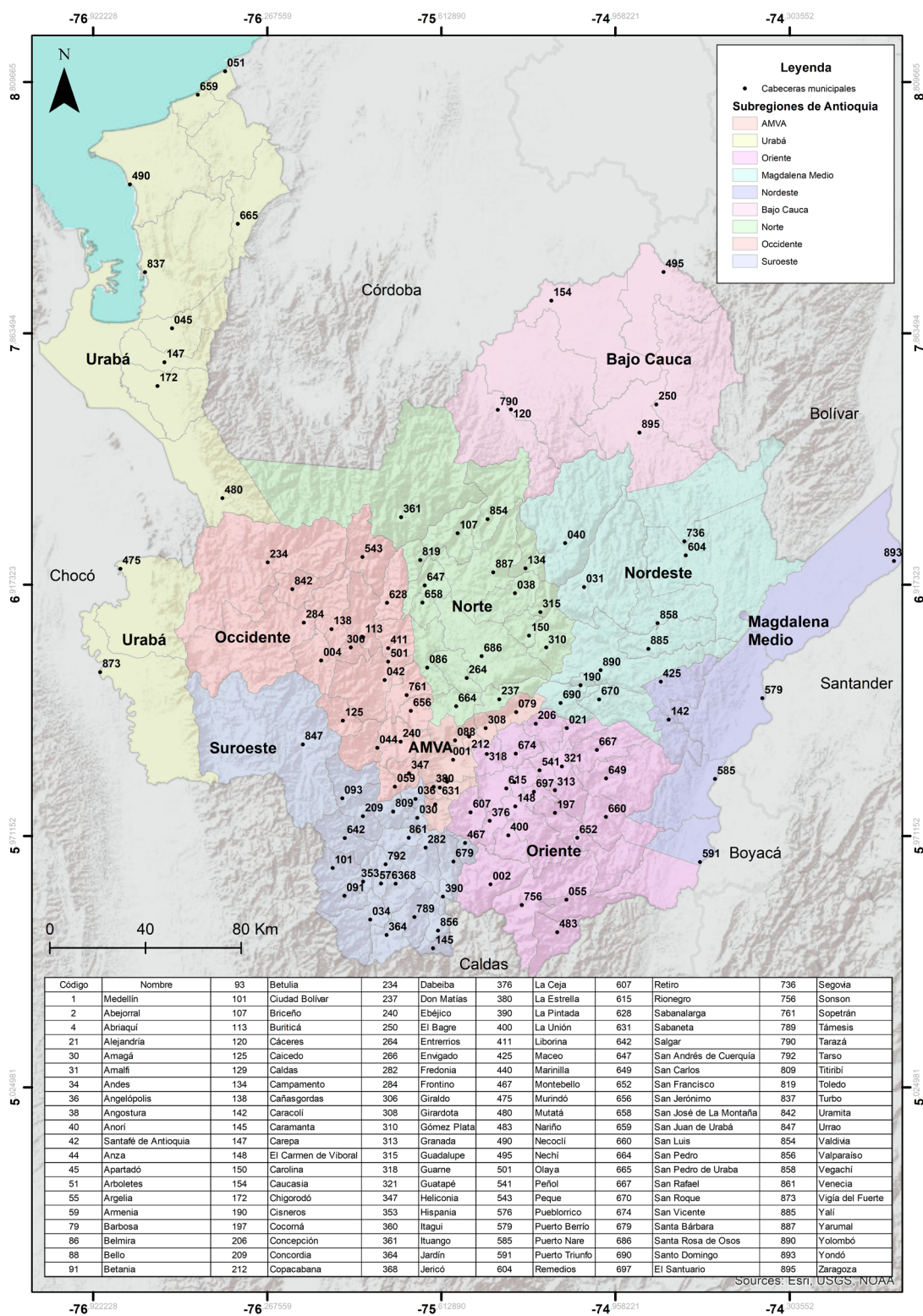
Una primera forma de explorar las diferencias regionales del conflicto y el cambio en las redes urbanas regionales es identificar por un lado la intensidad de la violencia, expresada en la tasa de victimización municipal y por otro, las dinámicas de cambio demográfico en los distintos niveles jerárquicos de las ciudades en Antioquia. Partiendo de una clasificación según el tamaño demográfico de la cabecera municipal en 6 rangos, se puede evidenciar lo siguiente (tabla 2): en primer lugar, la cima de la jerarquía se ha mantenido estable en el municipio núcleo de la aglomeración metropolitana del Valle de Aburrá, Medellín y en la categoría subsiguiente que estuvo conformada

por municipios aledaños (Bello, Itagüí y Envigado) —excepción hecha del caso de Apartadó, ciudad de la región del Urabá antioqueño, que lo integró en 2005—.

Los mayores cambios, en términos de aumento, se dieron en las categorías de municipios de 50.000 a 100.000 habitantes -en los tres períodos- y en la de 10.000 a 20.000 —sobre todo entre 1993 y 2005—, mientras que en cuanto a la disminución, fueron las cabeceras de menos de 10.000 habitantes las que más perdieron población en los tres momentos. En segundo lugar, las variaciones anuales de la población en las cabeceras, según las categorías, demuestran un mayor dinamismo en los rangos comprendidos entre 20.000 y 500.000 habitantes para los tres períodos, reflejando momentos de acelerado crecimiento en municipios metropolitanos y ciertas ciudades medias —1994-2005, especialmente— y pequeñas de entre 50.000 y 100.000 habitantes —en 1985-1993 y 2006-2018— (tabla 2).

En tercer lugar, las tasas de victimización por rangos de población en cabeceras (tabla 2) demuestran tendencias distintas en los tres momentos. En el primero de menor intensidad (8 víctimas por cada 1000 habitantes en Antioquia), las tasas más altas se registraron en las categorías asociable a ciudades pequeñas, de 20.000 a 100.000 habitantes; en el segundo, el más violento (63 víctimas por cada 1000 habitantes), las tasas más altas se afectaron mayormente a los municipios de menos de 20.000 habitantes en cabecera. Finalmente, en el último período —donde hay una atenuación significativa de la tasa departamental, 22, aunque casi tres veces mayor que la de 1985-1993— hay una distribución uniforme en los rangos de menos de 10.000 hasta los 50.000 habitantes.

FIGURA 1.  
ÁREA DE ESTUDIO.



Fuente: elaboración propia con datos del Igac (2021) y Dane (2018).

**TABLA 2**  
**COEFICIENTES DE CORRELACIÓN ENTRE TASAS DE VICTIMIZACIÓN Y LA VARIACIÓN ANUAL DE LA POBLACIÓN MUNICIPAL EN ANTIOQUIA.**

Correlaciones simples	Tasa victimización y variación total	Tasa victimización y variación cabeceras	Tasa victimización y variación restos
1985-1993	-0,09*	0,12	-0,17
1993-2005	-0,26	-0,19	-0,15
2005-2018	-0,17	-0,10	-0,13
1985-2018	-0,23	-0,09*	-0,22

\*Ausencia de correlación lineal. Fuente: cálculos propios con datos del Dane (1985; 1993; 2005; 2018) y RUV (2022).

**TABLA 2**  
**CAMBIOS EN LA JERARQUÍA DEMOGRÁFICA DE LOS MUNICIPIOS ANTIOQUEÑOS Y TASAS MEDIAS DE VICTIMIZACIÓN.**

Categoría	Var. anual promedio 85-93	Municipios en 1993	Tasa de victimización 85-93	Var. anual promedio 94-05	Municipios en 2005	Tasa de victimización 94-05	Var. anual promedio 06-18	Municipios 2018	Tasa de victimización 94-05
Más de 500.000	1,96	1	4,83	2,25	1	11,82	0,66	1	6,94
100.000 a 500.000	3,33	3	7,32	3,74	4	10,21	1,66	3	1,83
50.000 a 100.000	8,02	1	33,55	3,48	4	5,96	1,75	8	14,68
20.000 a 50.000	5,03	14	7,74	3,34	13	9,01	0,92	13	20,71
10.000 a 20.000	2,40	15	4,26	3,04	20	54,2	0,83	20	31,05
Menos de 10.000	1,08	91	8,72	1,10	83	75,43	0,36	80	21,69
Promedios departamentales	1,80		8,1	1,81		62,81	0,62		21,99

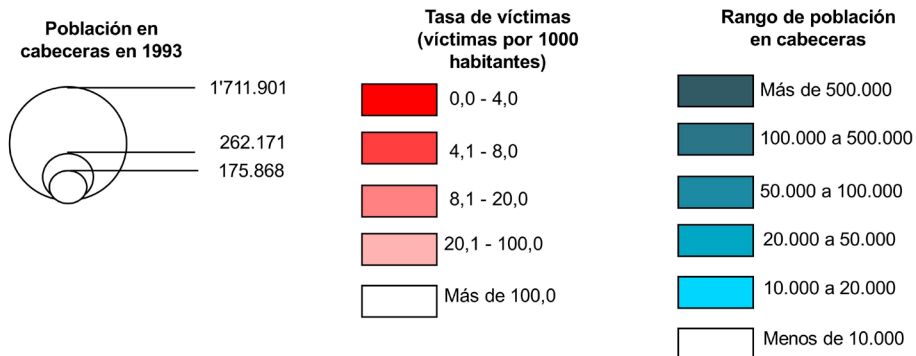
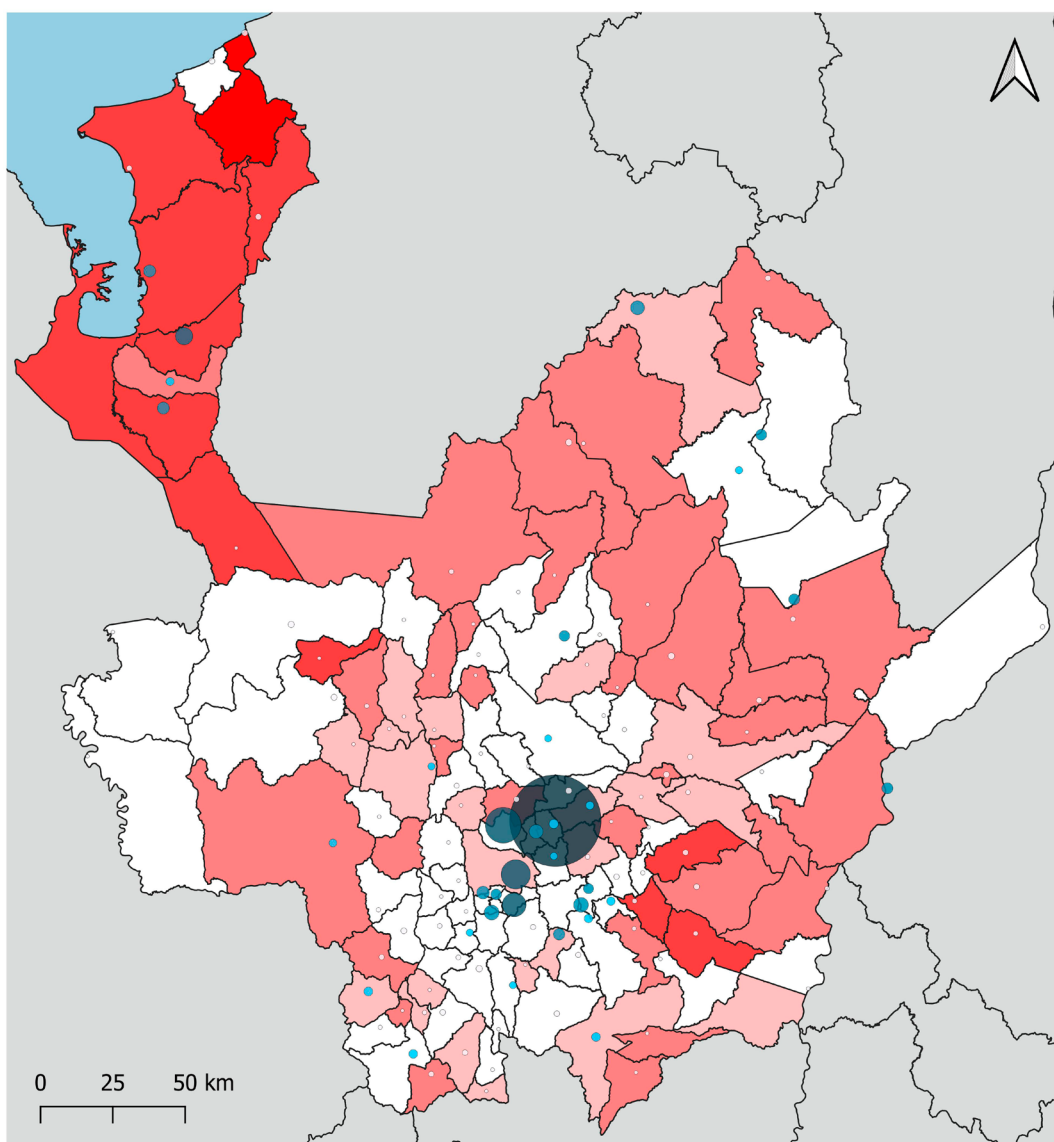
Fuente: cálculos propios con datos del Dane (1985; 1993; 2005; 2018) y RUV (2021).

Al leer de manera simultánea las distribuciones espaciales de la victimización por el conflicto armado y los cambios en las posiciones en esos seis rangos demográficos, es posible evidenciar una serie de nexos diferenciales, de carácter regional, entre el conflicto y la urbanización. Entre 1985 y 1993 la violencia estuvo concentrada en la noroesteña región del Urabá -tasas de más de 20 víctimas por cada mil habitantes-, principalmente por el surgimiento en esa zona y la expansión territorial de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) que iniciaron una cruenta guerra antisubversiva contra las Farc, muy intensa hacia fines de los ochenta. Dicha región, espe-

cializada en el agronegocio de exportación bananero con una contestada politización de los sindicatos, se estructuraba en torno a las ciudades en ese entonces pequeñas, de Apartadó y Turbo —alineadas, junto a otras cabeceras municipales dispuestas a lo largo de la carretera al mar (Botero, 1991)—.

Se presentaron además varios focos de violencia que en el siguiente periodo se transformarían en las regiones de alta intensidad del conflicto (figura 2). Es el caso de los municipios del extremo norte del departamento (límitrofe con el departamento de Córdoba), cuyo eje urbano más importante es la ciu-

**FIGURA 2**  
**MAPA DE INTENSIDAD DEL CONFLICTO Y JERARQUÍAS URBANAS ENTRE 1985 Y 1993.**



Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (1985; 1993).



dad de Cauca y la del nordeste en donde destacan Segovia y Remedios, ambas áreas de larga tradición minera —extracción aluvial de oro—, en donde existía a finales de los ochenta una importante presencia de la Unión Patriótica —partido de izquierda que estaba próximo a participar en las primeras elecciones municipales y departamentales— y de grupos guerrilleros como las Farc y el Eln que comenzaron a ser exterminados o combatidos, respectivamente, por las ACCU. Fue el caso también de los municipios periféricos del oriente antioqueño —en especial Granada, San Luis y San Rafael—, que a diferencia de las zonas anteriores, es un conjunto de territorios predominantemente campesinos -con presencia activa en ese momento de grupos guerrilleros-, emplazados entre la ciudad media de Puerto Berrío en el Magdalena Medio y la de Rionegro, en el altiplano de San Nicolás, próxima a Medellín.

Los cambios más importantes en la jerarquía de las ciudades antioqueñas ocurrieron entre 1993 y 2005, el período de mayor violencia de la historia contemporánea, no solo de Antioquia sino de Colombia en general. A pesar del acuerdo de paz con la guerrilla del M-19 y del Epl y la desmovilización parcial de las ACCU a inicios de los noventa, estas últimas se reestructuraron para contener y disputar -militar, política e ideológicamente- los territorios que ocupaban las fortalezas guerrillas -principalmente las Farc-, los partidos políticos de izquierda o los movimientos sociales en distintas regiones del país (Hristov, 2014). A partir de la fusión de antiguas estructuras de autodefensas y de la creación de otras nuevas, surgieron en 1997 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que funcionaron primero a modo de confederación y luego a modo de 'franquicias' (García, 2021).

Entre Antioquia y Córdoba se ubicaba el comando político, económico y militar de las AUC y ello explica la difusión espacial en todas las direcciones de la violencia entre 1993 y 2005 (figura 3). El Urabá, la primera región epicentral del conflicto armado, se convirtió en un eje de difusión del control paramilitar y de la violencia en todo el eje occidental configurando una suerte de región-corredor que comunica de norte a sur y de este a oeste. Todas las ciudades de Urabá, entre Chigorodó y Turbo presentaron un ascenso en los niveles jerárquicos, en especial Apartadó, lo cual coincidió con unas tasas de victimización municipales algo menores en comparación con otros municipios de la región y del departamento. Efecto de lo que podría denominarse como una *pax* paramilitar y de la consolidación de su hegemonía en esa área, contras-

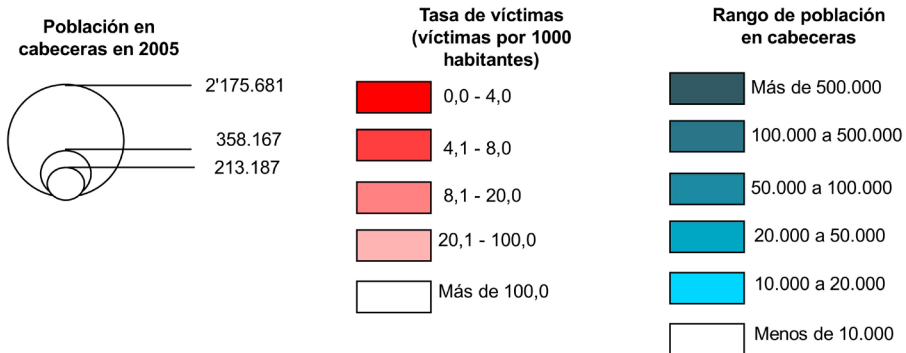
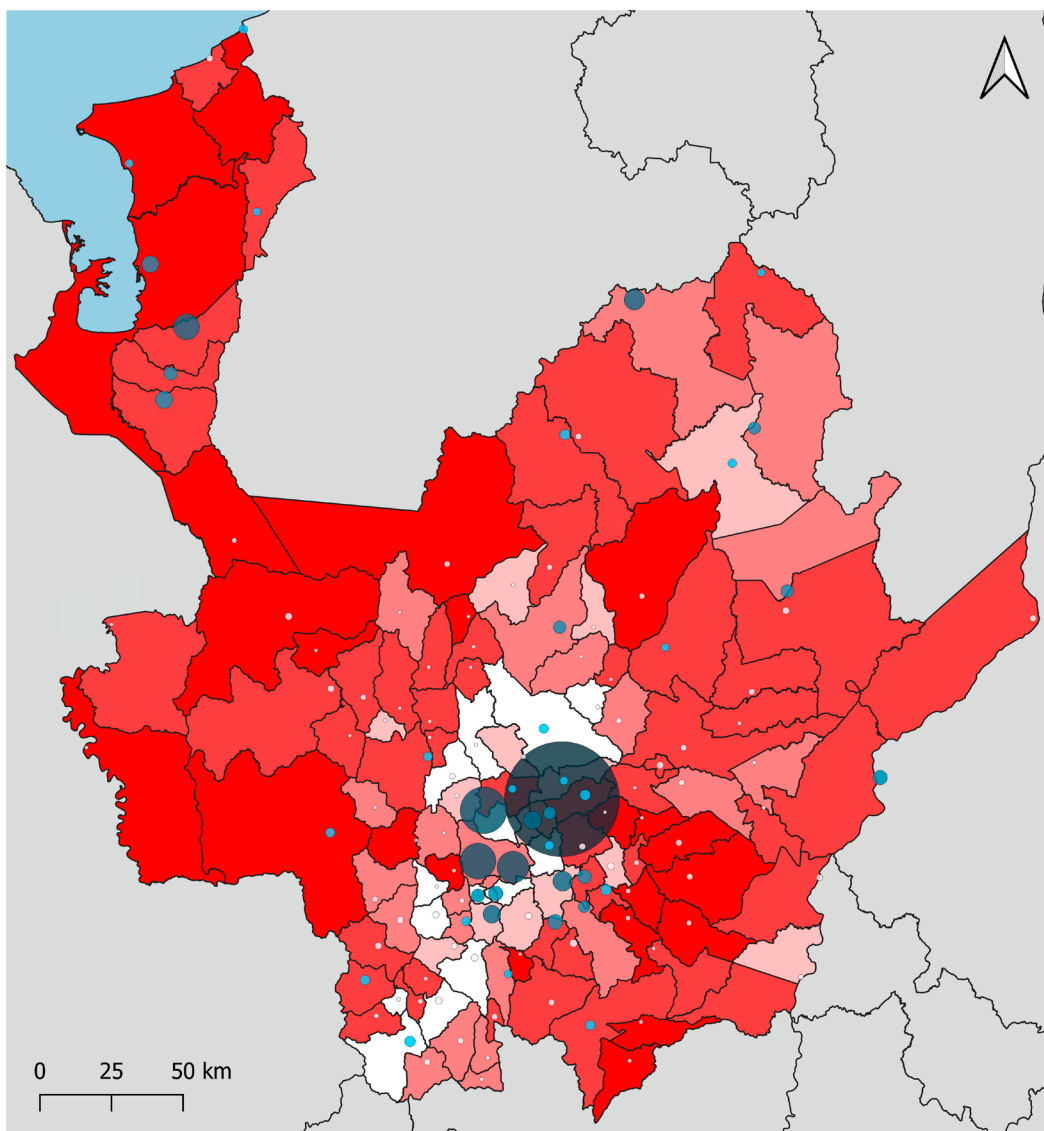
taba con las muy altas intensidades del conflicto en las áreas vecinas del Darién en Chocó -al occidente-, de la serranía de Abibe en Córdoba -al oriente- y de algunos municipios del norte y occidente: Ituango, Mutatá, Dabeiba, Uramita, Anzá, Urrao y Vigía del Fuerte.

El oriente antioqueño fue la otra gran área epicentro —incluso de mayor intensidad que la de Urabá en este período— que se desdobló hacia el nordeste para conformar otra región-corredor. En el núcleo de la zona se dio un gradiente de intensificación del conflicto a medida que aumenta la distancia a los municipios contiguos al Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA). Así, las mayores intensidades no solo del oriente sino del departamento se dieron en municipios de la periferia oriental -Granada (469), San Luis (347), San Carlos (378), San Rafael (273), Cocorná (337), Concepción (106), Alejandría (104) y más al sur Argelia (426) y Nariño (244)- en donde predominan pequeños poblados que articulan áreas campesinas y mineras, pero que no son propiamente ciudades (figura 3).

En estos municipios no se evidenciaron procesos significativos de urbanización ni de cambio en la jerarquía, sino todo lo contrario: un completo arrasamiento demográfico. Hacia el nordeste Remedios-Segovia, El Bagre y Cauca articularon un área con intensidades del conflicto algo por encima de la media departamental, de entre 20 y 40 víctimas por cada 1000 habitantes. En este caso tampoco ocurrieron cambios sustanciales en la jerarquía urbana, salvo más al norte, en Cauca que ingresó al rango medio de entre 50.000 y 100.000 habitantes en 2005 (de 39.970 en 1993 a 69.479 en 2005). En conjunto, se podría decir que este ciclo del conflicto presentó un patrón centro-periferia, siendo el área central del departamento -municipios del AMVA y otros contiguos o cercanos al norte, oriente y suroeste- la menos afectada.

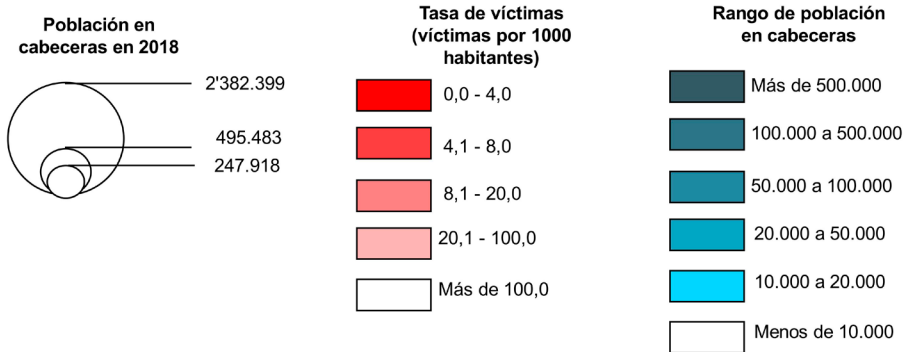
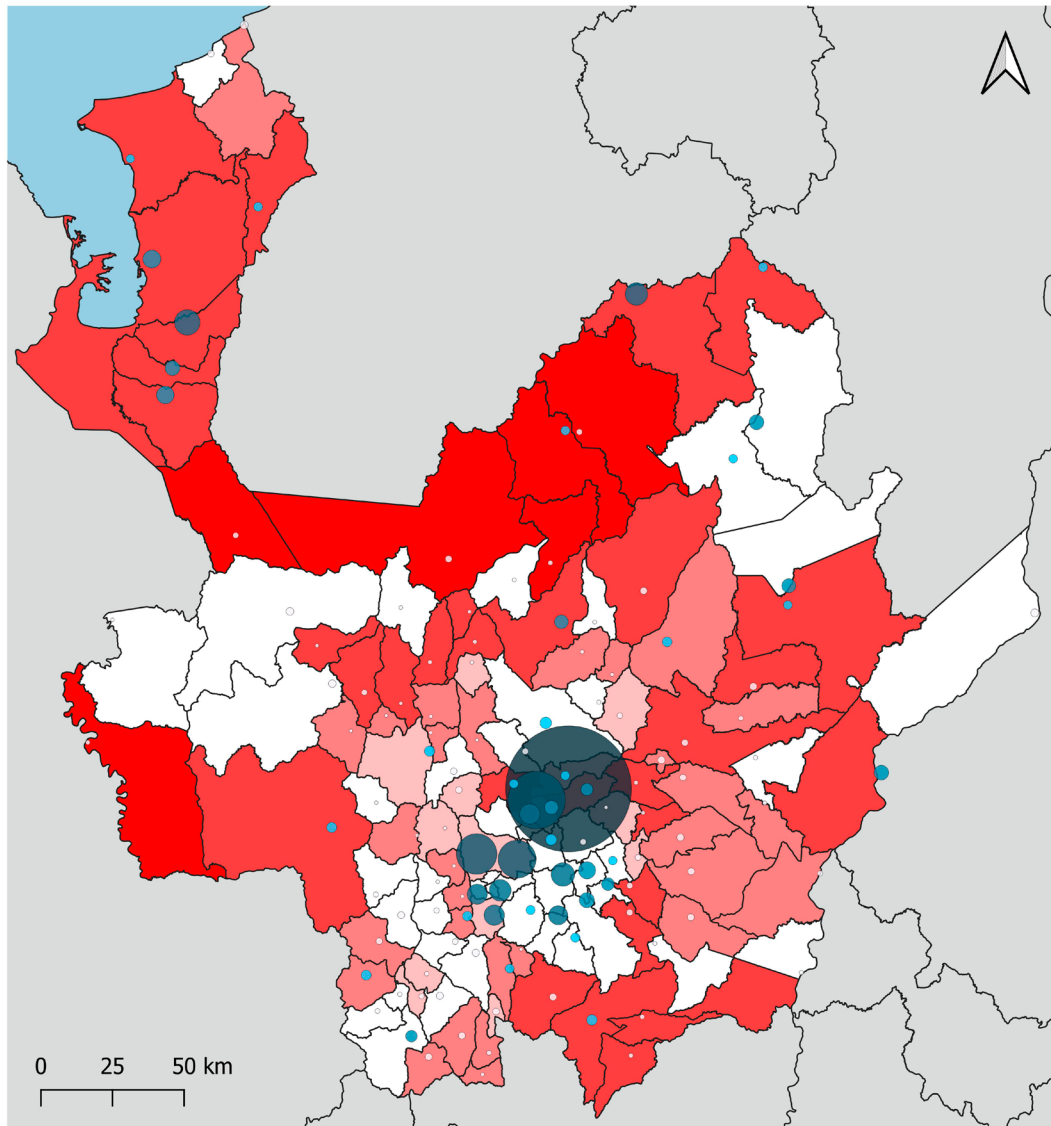
Si bien entre 2006 y 2018 se consolidó un acuerdo de desmovilización de las AUC —bajo la figura de la Ley de Justicia y Paz hacia 2003 y 2006—, se firmó el acuerdo de paz con la guerrilla de las Farc (en 2016) y se inició su implementación, ocurrió una reestructuración del conflicto armado que ha implicado una modificación de sus lógicas territoriales. En primer lugar, la desmovilización de las AUC fue de los cabecillas más importantes, mientras que muchos de los entonces 'mandos medios', participando o no del proceso de desmovilización, crearon nuevas estructuras como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) —o Clan del Golfo, su denominación mediática— o los Caparrapos (Hristov, 2014); en segundo lugar, algunos de

**FIGURA 3**  
**MAPA DE INTENSIDAD DEL CONFLICTO Y JERARQUÍAS URBANAS ENTRE 1994 Y 2005.**



Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (1993; 2005).

**FIGURA 4**  
**MAPA DE INTENSIDAD DEL CONFLICTO Y JERARQUÍAS URBANAS ENTRE 2006 Y 2018.**



Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (2005; 2018).

los espacios dejados por las Farc fueron tomados por aquellos o rápidamente por la guerrilla del Eln y más recientemente por las llamadas ‘disidencias’.

En el mapa de la figura 4 se evidencian dos áreas calientes que reflejan en parte una reorientación estratégica de los actores del conflicto armado —tendiente la extensión de los corredores ocupados anteriormente— y también la consolidación de su hegemonía en las regiones nodales o epicentrales controladas durante el período anterior. En el caso de Urabá se dio una atenuación del conflicto, pero este se desplazó más al sur mediante la extensión de un eje norte continuo que abarca los municipios de Mutatá (113), Ituango (204), Tarazá (182), Valdivia (151), Cáceres (119) y con menor intensidad Caucausia (57) y Nechí (84). También hay un corredor paralelo de menor intensidad (Anorí, Yarumal, San Andrés, Toledo, Sabanalarga, Buriticá, Cañasgordas, Uramita con tasas de entre 20 y 100) que conecta con el occidente (Antioquia con Chocó) en los municipios de Urrao (78) y Vigía del Fuerte (139) -y que se extiende hasta Medellín-.

En el oriente del departamento ocurrió un efecto homólogo al del occidente. Una atenuación significativa del conflicto en los municipios del oriente periférico, pero una concentración territorial, a modo de corredor transversal, importante en los municipios del límite suroriental que va entre el Magdalena Medio al este y los municipios del centro-sur en la cordillera central: Argelia (83), Sonsón (46), Abejorral (24), Nariño (22) y Cocorná y Granada un poco más al norte (38 en ambos casos). Estas regiones corredores, más fragmentadas y periféricas, tienen en común que no incluyen ciudades pequeñas o medias importantes sino pequeños poblados mineros y campesinos de menos de 10.000 habitantes. Hay únicamente dos excepciones: Caucausia la ciudad media más importante del norte del departamento —conectada con las ciudades de Córdoba y sur de Bolívar— que si bien presentó una dinámica demográfica de crecimiento de la población en cabeceras por encima del promedio anual departamental entre 2005 y 2018 (de 0,77% sobre 0,61%) permanece en la categoría de 50.000 a 100.000 habitantes con 76.772 registrados en 2018; y Yarumal una ciudad pequeña cuya área de influencia se circunscribe al altiplano norte, con 29.000 habitantes en 2018.

De las regiones epicentrales del conflicto y sus extensiones transversales, solamente en Urabá se dieron cambios jerárquicos que parecen evidenciar un proceso de metropolización lineal: un declive abso-

luto y relativo leve demográfico en la cabecera urbana de Apartadó (99.000 habitantes en 2018), la ciudad más importante y que en estas últimas décadas de conflicto, que desplazó a Turbo (48.788) como principal núcleo urbano y que se compensa por un crecimiento leve en el resto del municipio —tendencia al desarrollo de nuevas áreas residenciales suburbanas y centralidades comerciales—; esto va aparejado de un crecimiento rápido de municipios contiguos como Carepa (33.000 habitantes en 2018) —donde se sitúa el principal aeropuerto de la región— y Chigorodó (47.046).

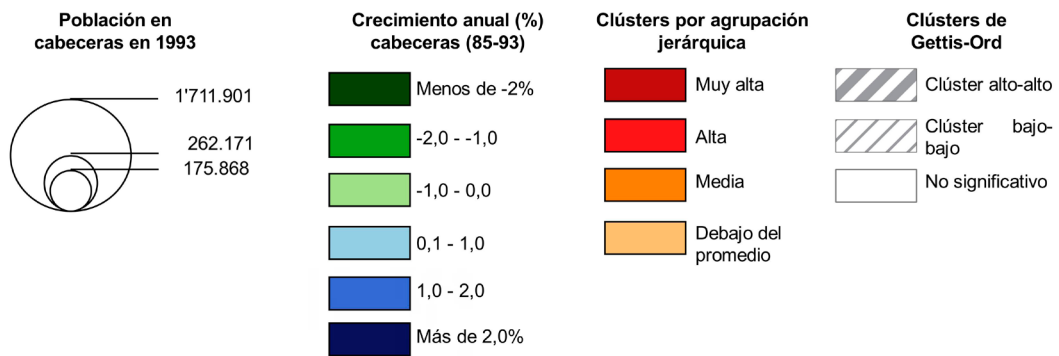
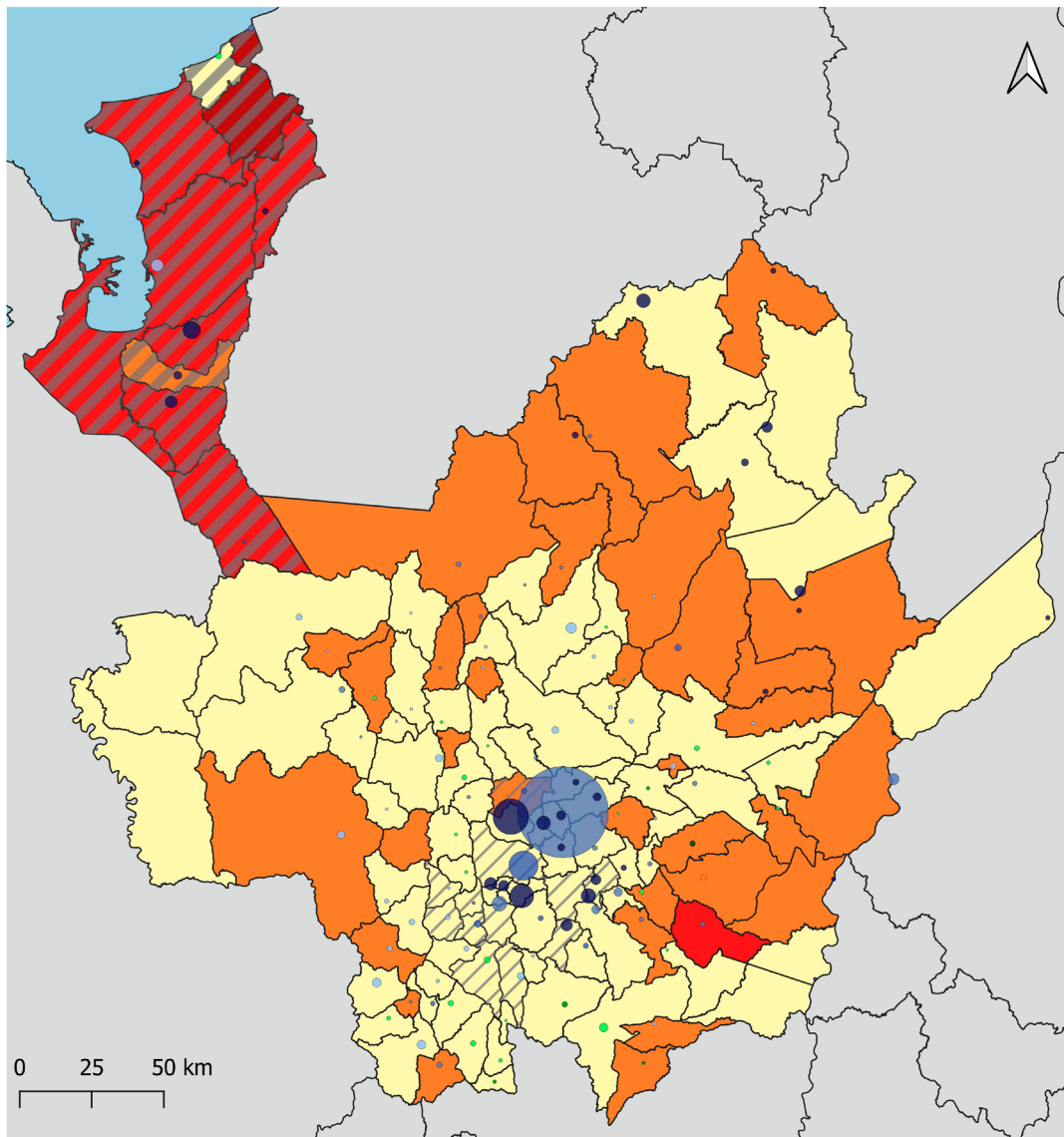
#### **LOS RITMOS DEL CRECIMIENTO URBANO Y LAS REGIONES DEL CONFLICTO ARMADO**

En el mapa de la figura 5 se evidencia de manera expresiva la coincidencia de la intensidad del conflicto en Urabá entre 1985 y 1993 con unas altísimas tasas de crecimiento de la población en las cabeceras —los asentamientos o ciudades—, en especial en Carepa y Chigorodó, y en menor medida en Turbo, Mutatá, Apartadó o Arboletes. De esa manera, la intensa violencia en ámbitos urbanos y rurales no implica procesos de declive demográfico, sino todo lo contrario: la dinamización del crecimiento de los asentamientos y ciudades del Urabá antioqueño.

En las demás regiones del conflicto, sobre todo agrupadas en el clúster de valores medios (figura 5), se presentó una situación de crecimiento de la población en las cabeceras municipales, pero a menores ritmos que en Urabá -de entre 0,1 y 1% anual-. En todo caso ni en el norte, ni en el nordeste, el oriente periférico o el occidente, dicho patrón implicó un proceso de crecimiento que modificase significativamente la posición de tales asentamientos en la red de ciudades del departamento. Además, con excepción de Puerto Berrío, tales cabeceras son pequeños asentamientos campesinos y mineros.

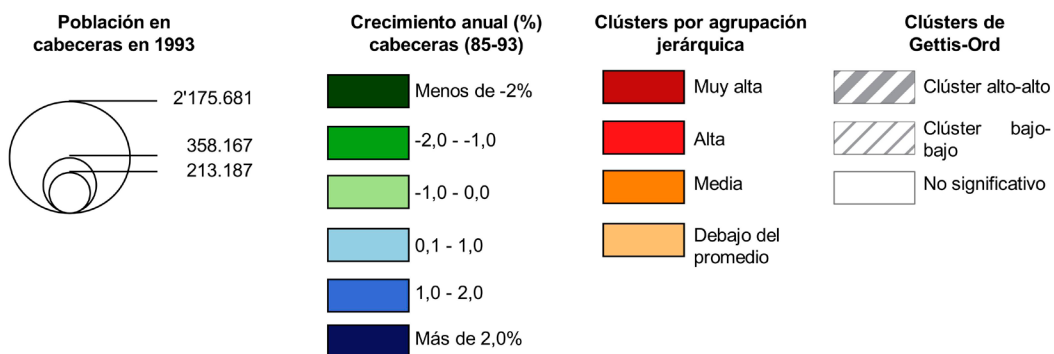
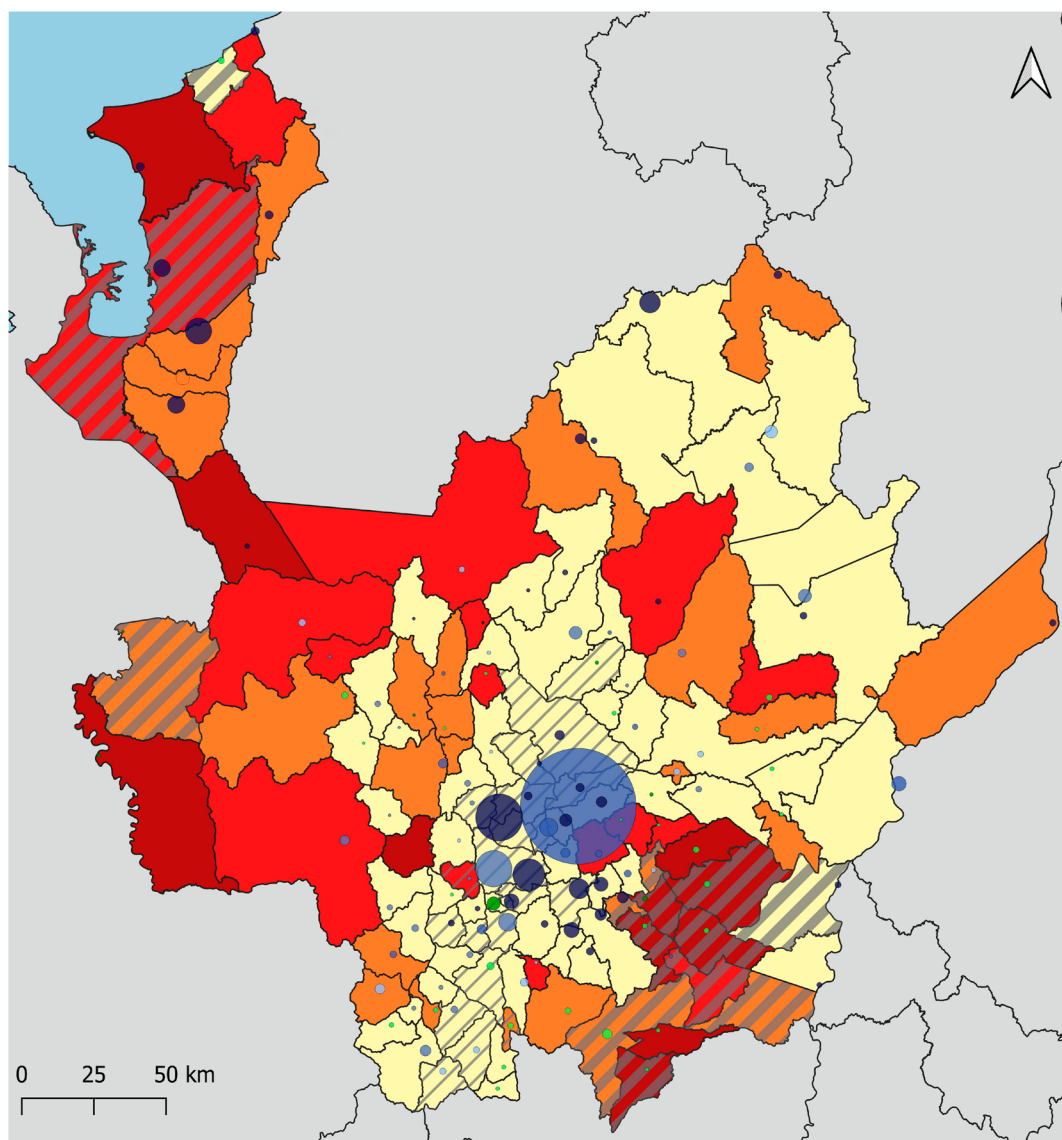
En el punto frío -desde el punto de vista del conflicto armado, más no de la guerra entre carteles y el Estado-, el AMVA (figura 5), se dio un proceso de crecimiento sostenido en las cabeceras con un patrón de difusión centro-periferia —Medellín crece, pero a un ritmo mucho menor que el de municipios aledaños como Bello, Envigado o Itagüí— y del oriente próximo -Rionegro, El Retiro, La Ceja-, evidencia del avance del proceso de metropolización. Únicamente algunos municipios del sur del departamento, principalmente vinculados a la actividad cafetera, presentaron ritmos negativos de crecimiento.

**FIGURA 5**  
**REGIONES DEL CONFLICTO Y RITMOS DE CRECIMIENTO DE POBLACIÓN EN CABECERAS (85-93).**



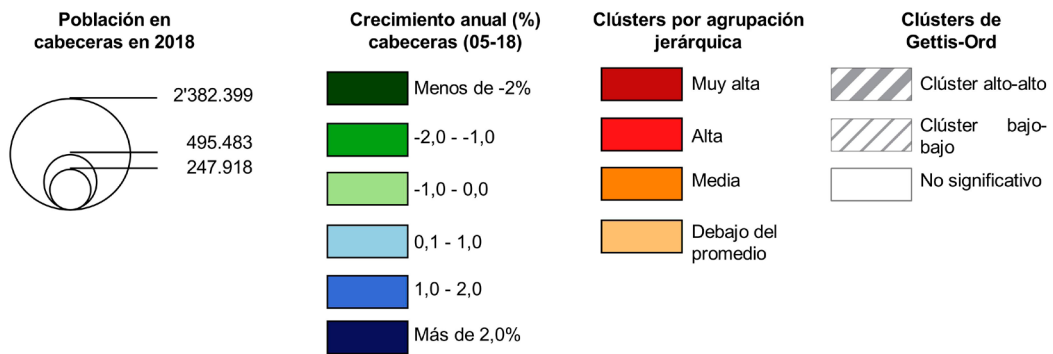
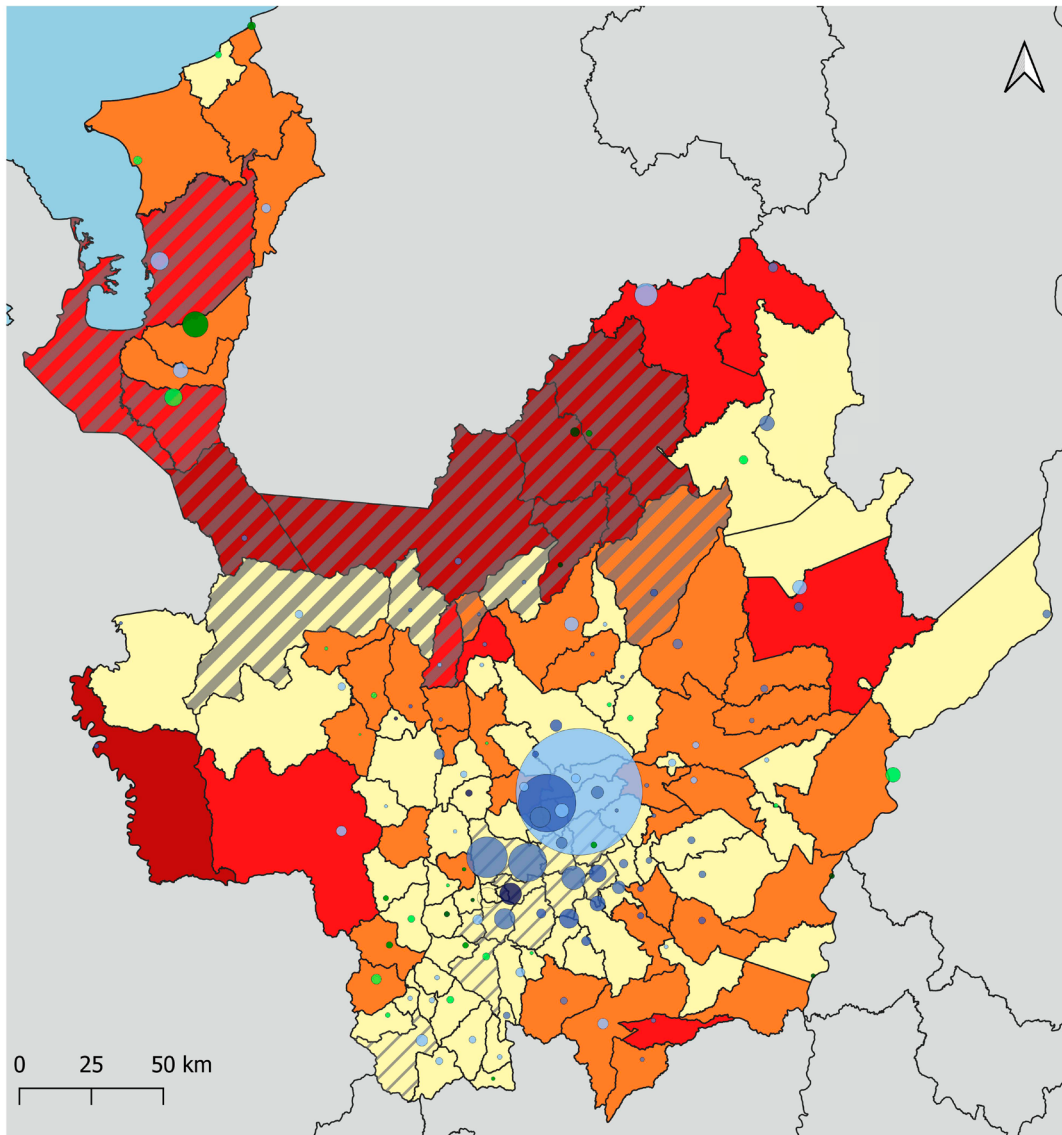
Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (1985; 1993).

**FIGURA 6**  
**REGIONES DEL CONFLICTO Y RITMOS DE CRECIMIENTO DE POBLACIÓN EN CABECERAS (93-05).**



Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (1993; 2005).

**FIGURA 7.**  
**REGIONES DEL CONFLICTO Y RITMOS DE CRECIMIENTO DE POBLACIÓN EN CABECERAS (05-18).**



Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (2005; 2018).

Entre 1993 y 2005 se da no solo una mayor diferenciación regional del conflicto armado sino la emergencia de patrones divergentes entre este tipo de procesos y la urbanización (figura 6). Por un lado, la nueva área caliente del conflicto armado se desplaza hacia el oriente, pero a diferencia de Urabá, los ritmos de crecimiento en las cabeceras municipales fueron predominantemente negativos. Por otro, en el noroccidente del departamento, las ciudades urabeñas siguieron expandiéndose a buen ritmo (en torno a Apartadó) tanto en los municipios de muy altas y altas tasas de victimización como en los de rangos medios —los más urbanizados—. Dicho patrón de altas y medias intensidades del conflicto armado y tasas positivas de crecimiento de los asentamientos y ciudades, se repite en los municipios del norte y del occidente, pero en dichas áreas no hay ciudades de considerable tamaño o cambios significativos en su posición jerárquica.

En el área fría que abarca municipios del AMVA y del oriente próximo a Medellín (figura 6), avanza el proceso de metropolización con variaciones de la población concentrada en cabeceras, por encima del promedio departamental. Destaca también la continuidad de un eje con bajos niveles de victimización entre 1985 y 2005, en el corredor Segovia-Caucasia, al nordeste del departamento que coincide con variaciones positivas de crecimiento urbano. La situación de este último eje no deja de plantear interrogantes: enclavada entre una región corredor de conflictividad media-alta en Antioquia y las áreas de intensa violencia en el sur del departamento de Córdoba y Bolívar.

En el último periodo de análisis el área caliente se sitúa sobre todo en el norte del departamento y en varias zonas del nordeste y el occidente, así como en el borde suroriental (figura 7). Esa fragmentación periférica de las regiones del conflicto, al menos en los tres primeros casos, corresponde a una extensión de Urabá coincidiendo con variaciones anuales en las cabeceras municipales positivas. No obstante, el desplazamiento del epicentro de la violencia hacia el norte, no ha implicado un crecimiento de ritmo considerable en las principal ciudad del área, Cauca, ni pareciera que el avance en el crecimiento urbano sea suficiente para impulsar procesos de movilidad ascendente en la red regional de ciudades en casos como el de Yarumal (al norte), Urrao (al occidente) o Segovia-Remedios (al nordeste).

Sobre el área fría, cabe destacar que tanto los acuerdos de paz y las desmovilizaciones como la reestructuración de la violencia con la aparición de nuevos agentes guerrilleros y paramilitares, así como por la

presencia del Estado impulsada por el Plan Colombia y la Seguridad Democrática, tuvo como consecuencia una pacificación que beneficia sobre todo el AMVA, el oriente, y sobre todo un eje que se extiende del sur del departamento hasta el norte próximo a Medellín (figura 7). Es decir, la ‘pacificación’ es relativa y se circunscribe únicamente al centro del departamento sobre la cual avanza un proceso de metropolización que actualmente no solo incluye el AMVA y oriente sino al eje sur y suroeste del departamento —posiblemente en vías de hacerlo hacia el norte, gracias al mejoramiento de autopistas metropolitanas, de un proyecto ferroviario y de las autopistas 4G—.

En consecuencia, tanto las intensidades del conflicto o sus agrupaciones regionales como los distintos tipos de cambio, estabilidad y declive en las jerarquías dentro de las redes regionales de ciudades antioqueñas o los patrones del crecimiento demográfico urbano, reflejan al menos principalmente, tres tipos regionales de articulación entre conflicto y urbanización, que ameritan ser exploradas a modo de ejercicio de síntesis, a continuación.

#### **HACIA UNA SÍNTESIS: EL CONFLICTO ARMADO Y SU ROL DOBLE EN LA MODERNIZACIÓN CAPITALISTA Y LA PERIFERIZACIÓN TERRITORIAL**

La lectura en conjunto de las dos clasificaciones bivariadas que vinculan la tasa de victimización y los ritmos de crecimiento en cabeceras y restos es útil para identificar varios tipos de relación entre geografías del conflicto y procesos de reestructuración urbana y rural en el departamento. El primer tipo se puede identificar en las figuras 8, 9 y 10 y podría denominarse Urabá-norte-borde occidente: allí el conflicto armado ha desencadenado procesos de dinamización sociodemográfica en medio de altísimos niveles de violencia y una distribución de la población que beneficia tanto a las áreas rurales como a los pequeños y medianos centros urbanos; las capitales principales de esa área son Apartadó, Cauca y con menor intensidad, Yarumal.

Un segundo tipo -oriental periférico- tuvo su mayor expresión entre 1993 y 2005 (figura 9), en el oriente periférico del departamento. En esa área el conflicto armado implicó un proceso de arrasamiento territorial que ha tenido como consecuencia, el declive demográfico tanto en los asentamientos de la región como en las áreas rurales. Para el último período ese proceso se mantiene hasta cierto punto en algunos de los municipios del borde suroriental del departa-



mento y aparece de manera fragmentada en algunas zonas del occidente y norte (Ituango).

El tercer tipo -Medellín-AMVA-, es el que articula municipios con bajos niveles relativos de victimización y alto ritmo de crecimiento urbano y rural. Es el caso como se comentó del centro del departamento, primero en el AMVA y contados municipios del oriente próximo como Rionegro (figura 8) y que se expande territorialmente en sentido oriente, norte, sur y en medida, occidente, entre 1993-2005 y sobre todo entre 2005 y 2018.

Hay otros tipos menos recurrente en Antioquia que no parecen darse con un patrón regional sino más local y limitado a ciertos períodos. Por ejemplo, un cuarto tipo sería el caso de municipios que presentan altas tasas de victimización y en donde el ritmo de crecimiento en la cabecera se acelera, en medio del declive del ritmo demográfico rural. Lo último ha ocurrido recientemente en Caucasia o Yarumal (figura 10), evidenciando posiblemente la primera etapa de un movimiento migratorio de desplazamiento forzado desde las veredas hacia el principal centro poblado del municipio. El quinto tipo está constituido por municipios con alta victimización, bajo crecimiento urbano y alto dinamismo rural. Al igual que el anterior aparece en distintos momentos, 1993-2005 y 2005-2018 y en casos aislados: Urrao hasta 2005 (figura 9) o Sonsón y Puerto Berrío entre 2005 y 2018 (figura 10).

A partir del acervo sobre las geografías regionales del conflicto armado en Antioquia y de estos hallazgos es posible identificar que los tres principales tipos e incluso los dos últimos, son la expresión socioespacial no solo de distintas estrategias de guerra y ejercicio de la violencia sino de articulación de esta con las lógicas de aperturas de frontera del desarrollo desigual del capitalismo. Así, el tipo 1 -Urabá-Norte- expresa los efectos de una modernización capitalista violenta que producen actividades extractivas (agronegocios, minería de oro, cultivo y procesamiento de coca), orientadas a la exportación y que combinan con asombrosa proximidad geográfica prácticas de acumulación legales e ilegales. En donde predominan procesos de acumulación legal hay procesos sostenidos de crecimiento urbano mientras que en donde ocurre con lo ilegal estos patrones son esporádicos y no se dan procesos importantes de aumento en las jerarquías urbanas. La razón para esto último es sobre todo de carácter geopolítico, en la medida en que en territorios de bajos niveles de urbanización son de más fácil control por parte de las estructuras armadas. Hay un entrecruzamiento de intereses legales e ilegales

y sinergias entre distintos tipos de actores armados estatales, paramilitares y de guerrillas —sean de primera o segunda generación— y facciones de las elites políticas y económicas.

El tipo 2 -oriental periférico- parece haber respondido también a una estrategia geopolítica no solo del Estado sino de las estructuras paramilitares que operaron en esa región del departamento. El arrasamiento territorial facilitó un control que ha servido para asegurar el dinamismo económico y político del oriente próximo en proceso de metropolización, con ingentes dinámicas de localización industrial, de presencia de actividades logística de alta jerarquía y de desarrollo inmobiliario. Si bien no ha ocurrido un proceso de modernización capitalista en todo el oriente periférico sí hay una incorporación de algunos municipios a ese tipo de lógicas y la inserción de otros periféricos (en el borde suroriental) a la reproducción del cultivo y procesamiento de la coca.

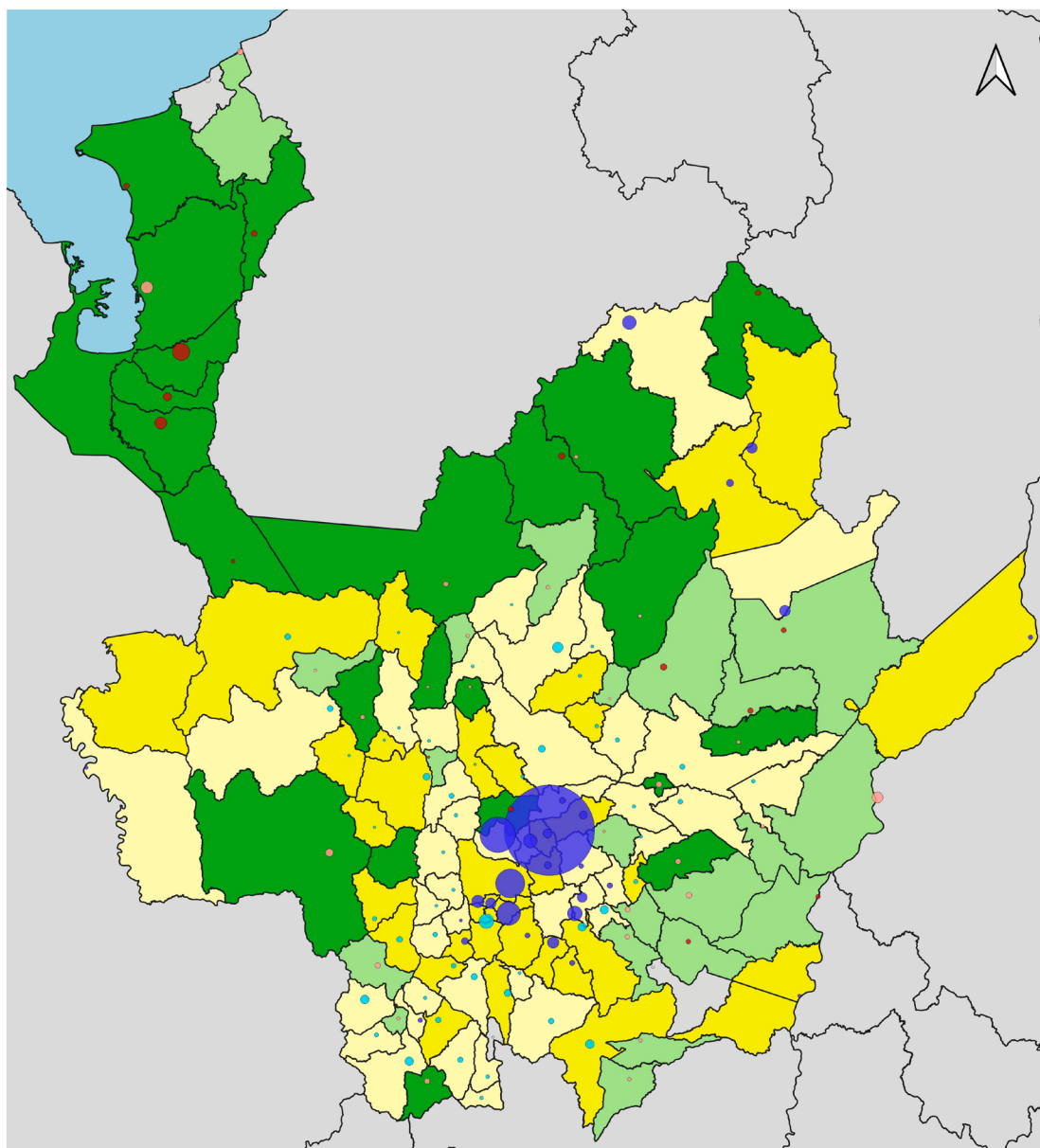
El tipo 3 -Medellín-AMVA- es resultado de las estrategias estatales y en cierto momento paramilitares, de securitización de espacios clave para la acumulación de capitales, en particular en torno al proceso de metropolización. Los efectos de las desmovilizaciones o la firma del acuerdo con las Farc, impactaron más directamente en esta área que en las que tradicionalmente han vivido el conflicto armado; en especial favorecieron una posibilidad de ampliar las fronteras de la región metropolitana hacia el oriente, occidente y más recientemente al sur y al norte.

Los tipos 4 y 5 pueden ser patrones de tránsito hacia los tres principales, insertos en las lógicas geopolíticas del conflicto armado colombiano: la constitución de corredores de transporte de drogas ilícitas, la instalación de megaproyectos estatales o los procesos de acumulación por desposesión que se sufren en los circuitos mineros tradicionales y ancestrales por parte de actores legales e ilegales.

## CONCLUSIONES

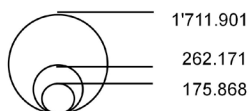
El ejercicio, de alcance exploratorio, analítico y sintético presentado devela la importancia del recorte analítico de las redes regionales de ciudades (Correa, 2006; Taylor, 2021) para comprender las distintas relaciones entre el conflicto armado y la urbanización en Colombia, en particular la estrecha articulación entre los procesos de desarrollo geográficamente desigual y la apertura de distintas fronteras de la modernización capitalista, así como las formas regionalmente diferencias de la violencia. De lo anterior emerge

**FIGURA 8.**  
**CLASIFICACIONES BIVARIADAS ENTRE 1985 Y 1993.**



**Leyenda**

**Población en cabeceras 1993**



**Tipología bivariada en cabeceras**

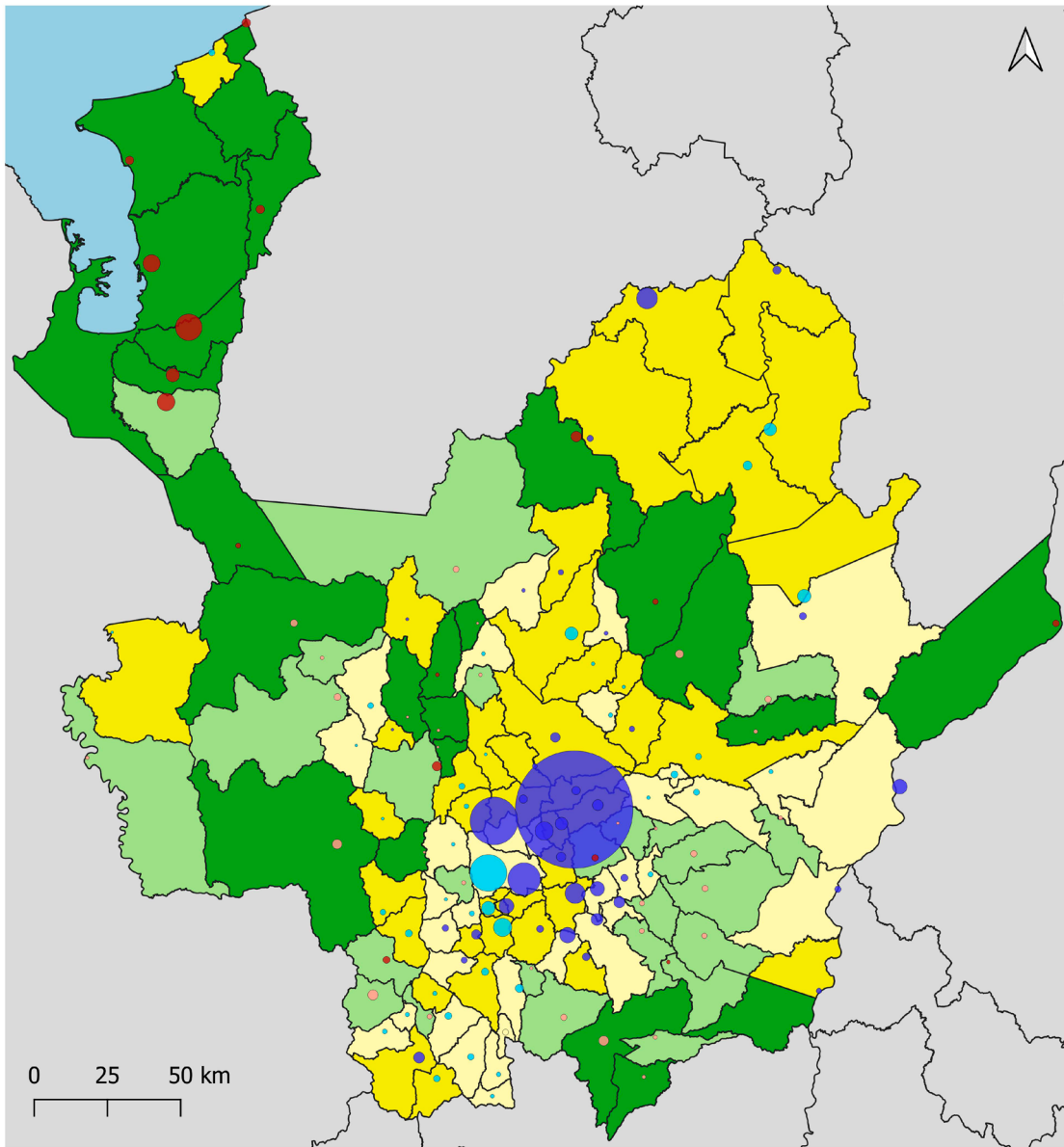
- Alta victimización, alto crecimiento en cabeceras
- Alta victimización, bajo crecimiento en cabeceras
- Baja victimización, alto crecimiento en cabeceras
- Baja victimización, bajo crecimiento en cabeceras

**Tipología bivariada en restos**

- Alta victimización, alto crecimiento en restos
- Alta victimización, bajo crecimiento en restos
- Baja victimización, alto crecimiento en restos
- Baja victimización, bajo crecimiento en restos

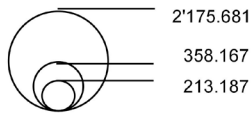
Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (1985; 1993).

**FIGURA 9.**  
**CLASIFICACIONES BIVARIADAS ENTRE 1993 Y 2005.**

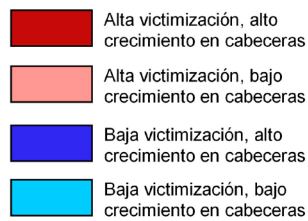


**Leyenda**

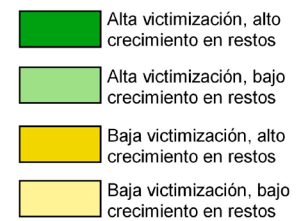
**Población en cabeceras 2005**



**Tipología bivariada en cabeceras**

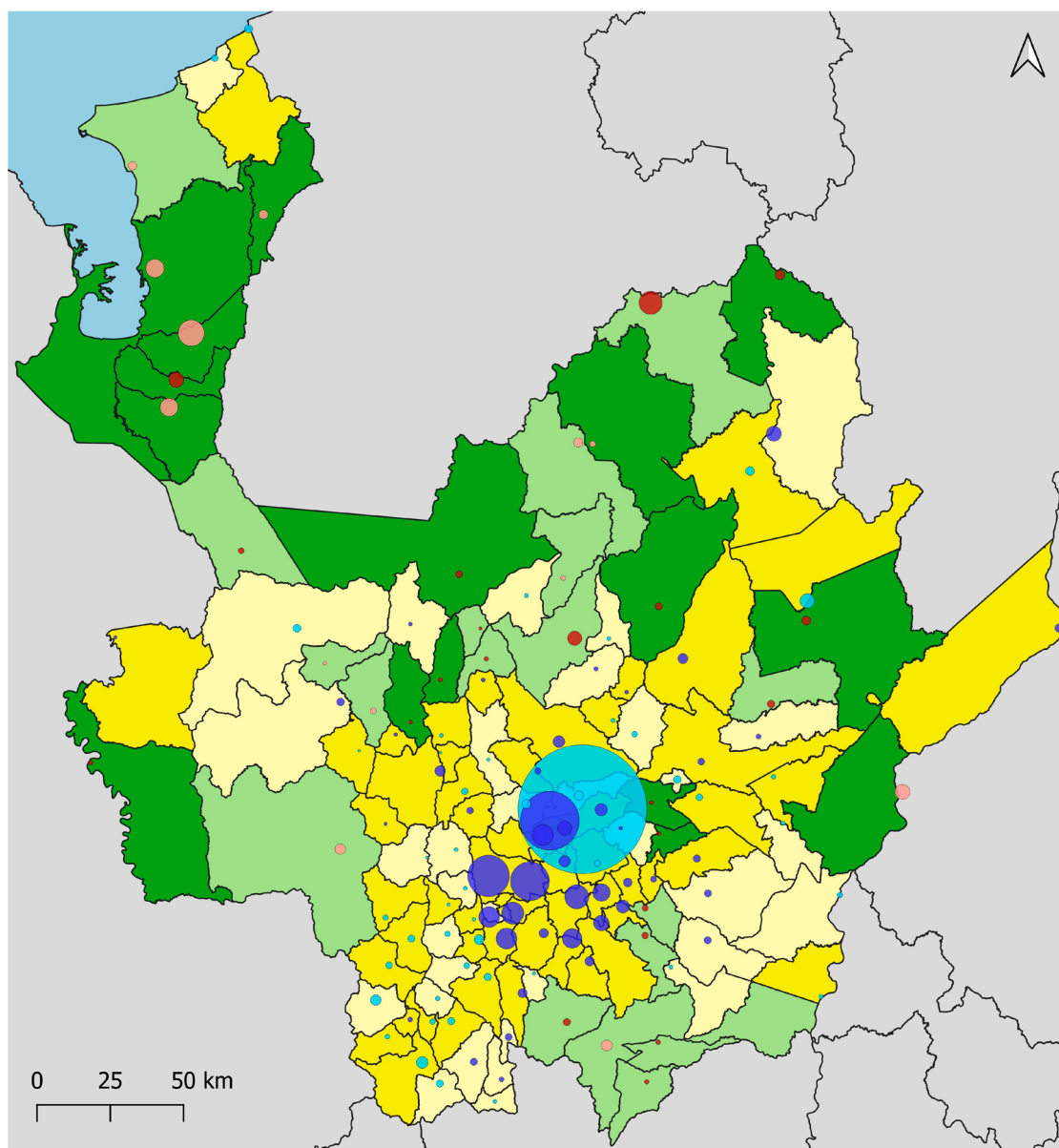


**Tipología bivariada en restos**



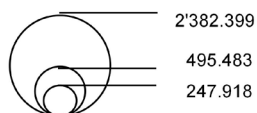
Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (1993; 2005).

**FIGURA 10.**  
**CLASIFICACIONES BIVARIADAS ENTRE 2005 Y 2018.**



**Leyenda**

**Población en cabeceras 2018**



**Tipología bivariada en cabeceras**

- Alta victimización, alto crecimiento en cabeceras
- Alta victimización, bajo crecimiento en cabeceras
- Baja victimización, alto crecimiento en cabeceras
- Baja victimización, bajo crecimiento en cabeceras

**Tipología bivariada en restos**

- Alta victimización, alto crecimiento en restos
- Alta victimización, bajo crecimiento en restos
- Baja victimización, alto crecimiento en restos
- Baja victimización, bajo crecimiento en restos

Fuente: elaboración propia con datos del Ruv (2021) y del Dane (2005; 2018).

una primera conclusión: en Antioquia, la ampliación violenta de las fronteras de la modernización capitalista implica la coexistencia de nuevos centros para la acumulación de capitales legales articulados estrechamente en términos sociales y geográficos, a áreas intencionalmente periferizadas que se destinan a procesos de acumulación en actividades ilícitas. Ambos procesos favorecen la expansión metropolitana y el dinamismo de ciertas ciudades medianas y pequeñas, mientras se produce un arrasamiento o un estancamiento la mayoría de los asentamientos campesinos y mineros. La valorización de ciertos fragmentos del espacio coexiste y reproduce la devaluación territorial en otros.

Los procesos de securitización y pacificación impulsados en las áreas de guerra entre 2003 y 2016, sólo han tenido un impacto fuerte en el centro del departamento, siendo una de las condiciones de posibilidad del acelerado proceso de metropolización regional en las dos últimas décadas. Esto contrasta con la reproducción del conflicto armado en áreas de modernización capitalista, vía actividades criminales —control de la producción y procesamiento de la coca, de su distribución en la red de ciudades y de la minería—. Las tendencias recientes con magros resultados en la implementación de los puntos del acuerdo de paz con las Farc y de intensificación de la violencia en 2021 y 2022 hace presagiar la continuidad de este tipo de procesos.

Es necesario ahondar con mucha mayor profundidad en los tipos regionales de articulación entre conflicto armado y cambio de la red urbana. Los cambios en la distribución de la tierra, las dinámicas de expolio de tierras, los cambios en las coberturas en esas áreas y a su vez la identificación de los mecanismos detallados del crecimiento demográfico urbano —saldos migratorios, áreas de expulsión y ciudades de recepción— y del cambio funcional de las ciudades objeto de tales procesos de modernización capitalista, arrojarían elementos para una comprensión profunda de esa relación tan desdeñada en los estudios urbanos nacionales.

A pesar del carácter exploratorio de los ejercicios planteados, de la simplicidad obligada de la información y de las variadas aristas que no se estudiaron, es posible concluir que el análisis geográfico del conflicto y de la urbanización en el país no puede reducirse a la perspectiva isotropizante que impulsan algunas agencias estatales en el presente gobierno ni tampoco a las versiones dicotómicas de un país rural en guerra y dominación y de uno urbano en paz y

democracia. Como dice Delgado (2019), estamos en mora de estudiar y comprender las verdades geográficas del conflicto.

## DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo

## FUENTES DE FINANCIACIÓN

Trabajo realizado en el marco del Proyecto, con código del Sistema Hermes No. 54382, “Sistemas regionales de acumulación, violencia y urbanización del capital en Antioquia (1985-2018)” financiado por la Universidad Nacional de Colombia.

## DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Luis Daniel Santana Rivas: Conceptualización, Investigación, Metodología, Análisis formal, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso, O. (2014). Los desequilibrios territoriales en Colombia: Estudios sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitanismo. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Aprile, J. (1992). *La ciudad colombiana: siglo XIX y XX*. Bogotá: Banco Popular.
- Ávila, A. (2018). *Detrás de la guerra en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Botero, F. (1991). *Urabá: colonización, violencia y crisis del estado*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Correa, R. (2006). *Estudios sobre a rede urbana*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Cuartas, G. (2015). *Geografías de la guerra y territorios de resistencia: experiencia de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Urabá antioqueño, 1985-2013*. Tesis de maestría. Programa de postgrado en Geografía, UPTC-IGAC, Bogotá.
- Cuervo, L. y González, J. (1997). *Industria y ciudades en la era de la mundialización: un enfoque socioespacial*. Bogotá: Colciencias, Cider Uniandes, Tercer Mundo editores.

- Delgado, O. (2019). Debate de apertura. En XXIII Congreso Colombiano de Geografía, Bogotá, 22 al 25 de octubre, Acoge, UE, UPN, UC, UNAL.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (1985). Censo Nacional de Población y Vivienda. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (1993). Censo Nacional de Población y Vivienda. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2005). Censo Nacional de Población y Vivienda. Bogotá: DANE.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda. Bogotá: DANE.
- Devia, Claudia. (2018). Urbanización, red urbana y extractivismo. Una visión del caso de Villavicencio (Meta, Colombia). Tesis de doctorado. Departamento de Geografía, Universidad del Estado de Sao Paulo, Presidente Prudente.
- Duncan, G. (2015). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas en Colombia*. Bogotá: Penguin.
- Fajardo, D. (2020). *Agricultura, campesinos y alimentos en Colombia (1980-2010)*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- García, C.I. (2004). Región y violencia en Antioquia. Problemáticas, conceptos y tendencias de investigación. En VVAA (eds.), *Estudios regionales en Antioquia* (pp. 101-129). Medellín: Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.
- García, C.I y García, C. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia: Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Medellín: Cinep, Odecofi.
- García, P. (2021). *Historia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), 1994-2006. Paramilitares y autodefensas en el conflicto armado*. Santiago de Chile: LOM.
- Gobernación de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia. (2011). *Sistema Urbano-Regional de Antioquia (S.U.R.A)*. Medellín: Gobernación de Antioquia.
- Gobernación de Antioquia y Universidad Nacional (2018). Plan de Ordenamiento Departamental -POD- de Antioquia. Medellín: Gobernación de Antioquia. Disponible en [formulacioncompri.pdf](#) (unal.edu.co)
- Gouësset, V. (1998). Bogotá, nacimiento de una metrópoli: la originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana, IFEA, Tercer Mundo editores.
- Gouësset, V. y Mesclier, E. (2006). Expansión de la red urbana (1951-1993). En Françoise Dureau et al. (coords.), *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia* (pp. 33-91). Bogotá: IRD, IFEA, Universidad Externado de Colombia.
- Hristov, J. (2014). *Paramilitarism and Neoliberalism: Violent Systems of Capital Accumulation in Colombia and Beyond*. Londres: Pluto Press.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (2021). Colombia en mapas. <https://www.colombiaenmapas.gov.co/>
- Jaramillo, S. y Cuervo, L. (1987). *La configuración del espacio regional en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- Mertins, Günter (2001). Las ciudades medianas en Colombia. *Cuadernos de Geografía*, X(1), 59-76.
- Registro Único de Víctimas. (2021). Geovisor RUV. Disponible en Visor Geográfico de Víctimas (unidad-victimas.gov.co)
- Ríos, J. (2020). *Historia de la violencia en Colombia. 1946-2020. Una mirada territorial*. Madrid: Sílex.
- Ruiz, N., Castillo, M y Forero, K. (2018). *Geopolítica del despojo. Minería y violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ruiz, N. (2016). *El desplazamiento forzado en Colombia: población, territorio y violencia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, M. (2003). *Manual de geografía urbana*. Sao Paulo: EDUSP.
- Taylor, P. (2021). *An advanced Introduction to Cities*. Londres: Edward Elgar.
- Uribe, M.T. (1990). *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia.